

# *La visión de la cultura peruana*

## hacia el Bicentenario desde la perspectiva integracionista de Abraham Valdelomar



### **Resumen**

El estudio se inicia con el contenido político y social de la “República Aristocrática” (1899-1919) destacando el ideario y los principales escritores de las generaciones del Novecientos, del Centenario y del 30-36 para luego ubicar la cruzada nacionalista de Valdelomar, desde sus primeros impulsos hasta las giras exitosas por el norte y sur del país, especificando los temas transversales de sus conferencias: el amor a la patria, los valores, la educación, el arte y la estética, el autodidactismo.

**Palabras clave:** Bicentenario, generaciones, integración, patriotismo, educación.

### **Abstract:**

*This paper starts with the political and social context of the Aristocratic Republic (1899-1919), enhancing the main writers and their ideas from the Nine Hundreds Generation, the Centenary Generation and the generations from 1930 to 1936. Afterwards, the nationalist quest of the author Abraham Valdelomar will be developed from his first impetus to his successful tours in both the north and south of the country. The transversal topics of his lectures (love for one's homeland, values, education, art, aesthetic and self-learning) will be stated.*

**Keywords:** Bicentenary, generations, integration, patriotism, education.

**Manuel Pantigoso Pecero**

Universidad Ricardo Palma

mpantigoso@urp.edu.pe

Lima-Perú

### **Introducción**

A dos años de celebrarse el Bicentenario patrio se vienen programando diversas actividades académicas y culturales, a nivel nacional, que pretenden obtener algunas conclusiones sobre nuestra actual vida republicana. De nuestra parte, desde hace doce años, venimos ofreciendo, en Radio Filarmonía, conferencias dominicales que hemos titulado “En el nombre del Perú”, donde reflexionamos en torno al pasado y a la actualidad de nuestro país tomando como base el fenómeno literario y sus vínculos con lo social, lo político y lo cultural. En esta perspectiva, el presente estudio centra su mirada en esa fecha trascendente del Bicentenario tomando como motivo un aspecto importante de la carrera literaria de Abraham Valdelomar, que, en 1918, había esbozado un plan para crear un gran movimiento intelectual, de estructura federativa, donde pretendía reunir a los más altos espíritus del país para luchar por el nacimiento de la conciencia nacional a partir de lo que él denominaba “culturización integral de las masas”.

### **Contexto político y social**

Para referirnos a este legado valdelomariano de concientización nacional debemos retroceder hasta la llamada “República Aristocrática”, período comprendido entre los años 1899 y 1919. Coincidentemente, 1919 es el año de la muerte de Valdelomar. Esta etapa se caracteriza por la sucesión



de gobiernos dirigidos por la élite política y económica del país.

El período aludido comienza con el ascenso al poder de Nicolás de Piérola, que marca el inicio de una serie de gobiernos elegidos democráticamente y se extiende hasta el golpe de Augusto B. Leguía en 1919. La única interrupción se produce en 1914 cuando, debido a diferencias entre el Partido Civil y Guillermo Billinghurst, el general Óscar R. Benavides da un golpe de Estado para convocar a elecciones generales.

A la caída del gobierno de Billinghurst, al que Valdelomar se había vinculado en cuerpo y alma, por un principio de lealtad el escritor renunció de inmediato a su cargo diplomático. Viajaría a Francia donde fue apoyado por su amigo José de la Riva Agüero, y luego retornaría a la patria.

En rápida síntesis, esta etapa se caracteriza por la dependencia económica hacia el capitalismo inglés y por el desarrollo de nuevas actividades económicas, como la exportación de azúcar y algodón, la explotación del caucho y la extracción petrolera. Por otra parte, el predominio político del Partido Civil en el poder ejecutivo y legislativo fue abrumador. Y empezaría con fuerza el surgimiento de los movimientos obreros organizados a través de lo que se conoce como el anarcosindicalismo.

### La visión del Perú y las generaciones

De manera ligera se ha considerado al escritor como una persona que vive lejos de la realidad social. La experiencia demuestra que, por el contrario, el escritor lleva el componente social como una marca que define su literatura. Esto lo podemos visualizar, ejemplarmente, en los escritores que pertenecieron a tres momentos de nuestro proceso literario. Para ellos el Perú fue una pasión que les reveló la vida en toda su crudeza. Nos referimos a las Generaciones del Novecientos, del Centenario y del 30-36.

### La Generación del Novecientos

Este conjunto de coetáneos se desarrolló en el contexto que siguió a la profunda crisis social y material que dejó la guerra con Chile, y su consecuente reconstrucción nacional. Varios de los escritores representantes de esta generación provenían de familias adineradas, como Riva-Agüero y los hermanos García Calderón. La idea que dominaba entonces entre la juventud era que el país había entrado en una etapa en la que

había la necesidad de sacudirse del ingrato pasado para construir una verdadera nación. José Santos Chocano, por ejemplo, escribiría estas palabras como un ideario de acción (Sánchez, 1975, p. 64):

Jamás hubo generación más precoz en el trabajo: amanecido a la lucha por el arte, casi peinando aún los bucles de la infancia, adolescentes audaces, niños terribles de las grandes batallas de la pluma, formamos, desde hace ya un lustro, la bohemia más joven de las Américas; y nos ha visto importar a estas tierras ignoradas doctrinas, llenar libros, encarnarnos sobre las columnas de todos los periódicos libre-americanos, y, por último, hacer eficaz labor de patriotismo, levantar la sangre del pueblo un codo sobre la cabeza de los tiranos.

En el ámbito político, estos jóvenes admiraban a Manuel Pardo y a Nicolás de Piérola. Tenían devoción por Taine, Renán, Miguel de Unamuno y, sobre todo, por el uruguayo José Enrique Rodó cuyo libro *Ariel* le dio el nombre a esta generación a la que empezarían a llamar “arielista”. El legado de Rodó se sustentaba en la idea de que la unidad espiritual del continente se traducía en el caminar de las juventudes universitarias, que coincidía con sus ideales de solidaridad continental, idealismo, latinismo y gobierno de las élites. No hay que olvidar, de otro lado, la influencia de ciertos profesores de San Marcos como Alejandro Deústua y Javier Prado.

Dentro de los miembros más esclarecidos del Novecientos está, sin duda, José de la Riva-Agüero (1885-1944), notable pensador y escritor de sólida erudición que se habría de destacar precozmente a partir de sus dos tesis en San Marcos: *Carácter de la Literatura del Perú Independiente* (1905) y *La Historia en el Perú* (1910).

Para Riva-Agüero, si bien no existía la “nación” peruana sí estaban sentadas sus bases, una de ellas era el mundo andino al que dedicó varios estudios. La “nación” era para él un alma colectiva cuyo rasgo debía ser mestizo: esa alma existía, aunque aletargada y adormecida.

Es interesante la definición de Riva Agüero sobre la patria en la que está presente la posición de San Agustín sobre la historia: entre el recuerdo y la esperanza (1960, p. 8):

La patria es una creación histórica. Supone no solo la cooperación de todos los compatriotas contemporáneos, sino la mancomunidad de todas las generaciones sucesivas. Vive de dos cultos sagrados, el del recuerdo y el de la esperanza, el de los muertos y el del ideal proyectado en lo venidero.



«A dos años de celebrarse el Bicentenario patrio se vienen programando diversas actividades académicas y culturales, a nivel nacional, que pretenden obtener algunas conclusiones sobre nuestra actual vida republicana.»

Por otro lado está Francisco García Calderón (1883-1953), cuya trayectoria intelectual la desarrolló en París. Escribió varias obras en francés y un libro de inusitado éxito: *Las democracias latinas de América* (1912), prologado por Raymond Poincaré. Sin embargo, su libro más célebre, *El Perú contemporáneo* (1907), fue el primer intento moderno de ofrecer una visión global -síntesis e interpretación- del Perú. De hecho, podríamos considerarlo como el principal punto de referencia cultural de la élite criolla occidentalizada del país puesto que en él se reclamaba la existencia de una clase dirigente que reclutara a sus miembros no solo por su riqueza y abolengo, sino también por su inteligencia.

Víctor Andrés Belaúnde (1883-1966) fue otro claro representante. Consideró al país, en su libro *Peruanidad* (1942), como una "síntesis viviente": síntesis biológica que se refleja en el carácter mestizo de nuestra población. Antes había publicado *La realidad nacional* (París, 1931) como respuesta a los 7 *Ensayos* de Mariátegui. Por su parte, José Gálvez (1885-1957) reflexionaría sobre la eventualidad de un peruanismo literario, tal como aparece en *Posibilidad de una genuina literatura nacional* (1915).

Ese año de 1915, en el cual se inicia el segundo gobierno de José Pardo, Riva-Agüero fundó el Partido Nacional Democrático con un grupo de compañeros de su generación, entre ellos Víctor Andrés Belaúnde, Constantino Carvallo, José María de la Jara, Oscar Miró-Quesada y Julio C. Tello. Este nuevo partido político quiso representar una opción liberal-aristocrática frente a la crisis del civilismo y los partidos tradicionales. Tuvo una vida muy breve. El golpe de Leguía, en 1919, terminó con las pretensiones de sus miembros y el propio Riva-Agüero se autoexilió en Europa terminando en un conservadurismo reaccionario y combativo.

## La Generación del Centenario

La llegada de Leguía al poder coincidió con la consolidación de un grupo de jóvenes intelectuales de clase media y formación universitaria que cuestionó el tradicionalismo de la educación universitaria y el dominio del civilismo en estos planteles de educación superior. Dentro de esta generación, que dio un gran impulso a la actividad intelectual en el país, destacaron figuras como las de Raúl Porras Barrenechea, Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, Luis Alberto Sánchez, Jorge Guillermo Leguía y Jorge Basadre.

A principios del año universitario de 1919 los estudiantes Jorge Guillermo Leguía, Manuel G. Abastos, Ricardo Vegas García, José León y Bueno, Eloy Espinoza Saldaña, Jorge Cantuarias y Jorge Basadre agrupados alrededor del magisterio de Raúl Porras Barrenechea decidieron organizar un ciclo de conferencias sobre el período 1800-1825, el mismo que fue inaugurado como "Conversatorio Universitario" el 10 de junio de 1919. Los unía su interés por la historia peruana, especialmente por el período de la independencia cuyo centenario estaba por celebrarse. Al final solo hubo otras tres conferencias: Raúl Porras expuso sobre "Don José Joaquín de Larriua" (15 de agosto); Luis Alberto Sánchez sobre "Los poetas de la revolución" (22 de septiembre) y Manuel G. Abastos sobre "Causas de la revolución de la independencia peruana" (3 de noviembre).

Ese año de 1919 se precipitaron los acontecimientos conocidos desde el año anterior, en Córdova, como el Movimiento de la Reforma Universitaria. Los estudiantes buscaban reformular la enseñanza así como renovar la plana docente de la Universidad.

En un manifiesto redactado por los propios estudiantes se leía:

Por vez primera los universitarios hablan al país en nombre de la cultura. Nuestra palabra interpreta el sentimiento de la nacionalidad y el entusiasmo y la esperanza de veinte generaciones. Perseguimos la organización nacional por medio de la cultura nacional<sup>1</sup>.

En concordancia con lo expresado, la orientación humanista del "900" fue heredada por esta generación del Centenario, desarrollando la honda perspectiva de un Perú con fuerte incidencia andina. La profundización de la visión peruanista sería insertada

1 Internet: Basadre y San Marcos – *La Generación del Centenario*.



dentro de una ideología continental e internacional guiada, fundamentalmente, por Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui.

### La Generación del 30-36 o de la “Crisis”

Esta Generación -en gran medida extensión de la del Centenario-, asumiría las preocupaciones literarias del momento mediante un nuevo esquema acentuadamente reflexivo y crítico, acorde con los grandes acontecimientos nacionales y mundiales que le tocó vivir. La reflexión fue pauteada desde los planos subjetivo, histórico, filosófico, simbólico-alegórico, crítico-social, etc. De allí que el Perú aparecerá tanto en las obras de narradores de orientación social como en los llamados poetas “puristas”, tales como Westphalen, Moro, Enrique Peña, Xavier Abril. En estos, el entorno de lo real y el referente geográfico, telúrico, aparecerá guarecido por el espesor simbólico de la palabra. Pero todos, sin excepción, amaron y “armaron” al país. Confirmaron lo que descubrieron de la generación anterior: que para efectuar una mejor incisión, análisis y reflexión sobre los problemas peruanos, tenían que abrirse al mundo integrándose con él para, desde allí, penetrar con verdadera profundidad en la raíz vitalizada de lo nacional.

Alberto Tauro del Pino, notable representante de esta generación, diría más de cuarenta años después, en su brillante discurso de incorporación a la Academia Peruana de la Lengua (1980, p. 20), titulado “Concepto del Perú”:

El concepto del Perú debe emerger de la identificación total con la traducción y el destino del país y de sus gentes. Debe nutrirse de las observaciones y las expectativas, las ideas y los designios que día a día coadyuvan a reconocer y mejorar la morada común. Debe consultar los avisos de una vigilante preocupación ante las influencias que puedan obstruir o deformar el desenvolvimiento colectivo. Y conjugar la asunción del legado histórico, la experiencia vital, la decantación del conocimiento y las demandas generales, así como las energías del afecto y la pugnacidad. Su formación coincide con el desarrollo de la conciencia nacional; y su correcta formulación solo puede sustentarse en una visión desde adentro.

### Abraham Valdelomar y su filiación con el gobierno de Billinghurst

La vocación peruanista y social de Valdelomar data de su ingreso a la política, cuando trabajó en la campaña de Guillermo Billinghurst para ascender a la presidencia. Previamente, como alcalde de Lima

(1909-1910), destacó en su afán de favorecer a las clases populares. Una vez en el poder, y a pesar de pertenecer a la oligarquía peruana, Billinghurst reivindicó los derechos obreros, lo que significó el fomento de la producción y la mejora de la legislación de trabajo<sup>2</sup>. Ello le atrajo el odio de la clase conservadora del país.

En su bien documentado libro *Valdelomar. El Conde Plebeyo*, Manuel Miguel del Priego (2000, p. 176) destaca la participación de Valdelomar en este acto reivindicatorio:

Dirigido por Valdelomar, “El Peruano” publicó en su edición del 10 de enero de 1913, un decreto de gran trascendencia, ya que mediante él se establecía la jornada de ocho horas de trabajo para los obreros del Muelle y Dársena del Callao, quienes acababan de protagonizar una huelga. Firmaron la disposición el Presidente Billinghurst y su ministro de Hacienda Baldomero F. Maldonado.

Asimismo, bajo la dirección del escritor, el diario oficial publicó en sus páginas un decreto más extenso, mediante el cual se reglamentaba el derecho de huelga, a partir del 27 de enero de 1912.

En misiva dirigida a Enrique Bustamante y Ballivián (domingo 9 de junio de 1912), Valdelomar relata cómo vivió a fondo el proceso social iniciado por Billinghurst. Contra la imagen -sin duda equívoca- de escritor utópico, exquisito y desligado de las multitudes aparece el hombre combativo, comprometido e involucrado con la emoción social de su época (1988, II, pp. 623-624):

Por primera vez he vivido una verdadera vida de agitación y de grandes sensaciones. He sido orador de las grandes multitudes, luchador de los pequeños combates habidos con los “aspilliguistas”.

[...]

Yo no me creía un luchador, y ahora me convenzo de que el hombre no es más que el resultado de las circunstancias. Yo mismo, que me creía un apacible, he ido con la mayor sangre fría, revólver en mano, el 25, a atacar la Junta Electoral, capitaneando a unos setecientos hombres del pueblo. Yo me he convencido que éste es el camino. Si yo resultara un revolucionario. ¿Qué diría usted, Enrique?

2 El 24 de enero de 1913 se dio el primer decreto sobre la Reglamentación de Huelgas, la jornada de 8 horas para los trabajadores del Muelle y Dársena del Callao (decreto ley del 10 de marzo de 1913); se reglamentó también la ley sobre los accidentes de trabajo.



### **La cruzada nacionalista**

Lo cierto y comprobable en lo que se refiere a Valdelomar como viajero y conferencista, empieza el año 1917. Es la época de plena madurez a pesar de su relativa juventud. Tenía 29 años. Era muy conocido en el “Palais Concert” y en el mundo literario limeño. Ávido de frases deslumbrantes y plenas de sarcástico humor, sacaba de sus casillas y exacerbaba a sus gratuitos y envidiosos maledicentes. Era el personaje desafiante y muchas veces insolente que recibía el aplauso y la admiración incondicional de su legión de seguidores e imitadores, tanto limeños como provincianos.

Según Luis Alberto Sánchez, el “Conde de Lemos” -pseudónimo del escritor- “descubre” las posibilidades de convertirse en conferencista-viajero, luego de una histórica y divertida charla, que tituló “Brillantes inconexiones estéticas”, que ofreciera, por invitación de los sanmarquinos, en el Centro Universitario. Para delicia de los oyentes fue una hermosa “página autobiográfica” y un canto a la juventud. Ahí los jóvenes le escucharían decir lo siguiente (1988, II, p. 594):

Mi juventud, esta perpetua gimnasia de mi vida, me da derecho a ser altivo y libre, sincero y pertinaz. Mi espíritu modelado a golpes de cincel; mis ideas, tesoro que he adquirido a costa de los más crueles dolores y de las más lacerantes inquietudes; mi arte, hijo de una fuerza extraña e imperativa que me induce; todo esto que es mi único botín en el combate rudo y diario, es lo que os traigo: soy peregrino, que voy con mi cofre encantado.

Manuel Miguel del Priego nos informa con detalles las razones que impulsaron a Valdelomar a realizar este periplo como conferencista en diversos puntos de la república (2000, p. 365). Leamos:

La corta gira de Abraham Valdelomar a la provincia de Chancay -en especial a los distritos de huacho y Huaura- en diciembre de 1917, fue solo el prólogo de un plan más vasto y ambicioso, ya que preveía recorrer todo el país. Era, además, un proyecto conversado y compartido, porque en la misma fecha y con igual destino, Julio Alfonso Hernández, viejo amigo y compañero de nuestro escritor (desde los días de la revista “Contemporáneos”), hizo un viaje semejante. Al dar cuenta del resultado de la visita a Chancay, la revista “Variedades” comunicaba que Valdelomar “se propone hacer un viaje por todo el Perú”, y para no dejar duda sobre la seriedad del proyecto, aseveraba: “Valdelomar, continuando su simpático propósito, se embarcará en breve para Trujillo, donde comenzará a dar conferencias de carácter nacional y artístico”. (...) Desarrollar una

campaña de divulgación cultural acerca de la realidad del país, y tomar conocimiento de su estado y peculiaridades en cada pueblo o región del interior para revelarla, a su vez, en la capital, fomentar la afirmación del sentimiento y la conciencia nacionales; estimular la elevación de los niveles educativos de la población; divulgar las obras de pensadores y escritores peruanos; y ulteriormente, publicar una revista titulada “Patria”, en la que escribirán y colaborarán hombres de letras y ciencias de todas las provincias, y que alcanzaría un tiraje entre los 800 y 1000 mil ejemplares.

Sería el propio escritor quien señalaría los móviles íntimos de esta cruzada integracionista que actualmente, aproximándose el Bicentenario del Perú, nos emociona más y nos impulsa a seguir derrotero moral y ético de nuestra sociedad:

Fue esencialmente patriótico. Un grupo brillante aunque muy limitado de nuestra juventud intelectual, convocado por mí, acordó, en vista del desconcierto nacional en que vivimos, emprender una campaña nacionalista, completamente desinteresada, y fundar un periódico que fuera el órgano de la juventud nacional, para difundir en el país nuestras ideas, orientaciones, principios y programas en orden a la cultura cívica, artística y de progreso general de los pueblos del Perú, forma inicial de combatir mientras no hayan otros elementos, el centralismo, el analfabetismo, la inercia colectiva. Estábamos acordes en que, para fundar un periódico de tales alcances y finalidades, lo primordial era, naturalmente, conocer el país, estudiarlo, analizarlo y comprenderlo<sup>3</sup>.

Si bien esta línea nacionalista empezaría a gestarse -como hemos visto- a través de los escritores de la Generación del Novecientos, con Valdelomar toma consistencia sólida en la práctica y en la experiencia, no solo en la tribuna sino también en los colegios y en los gremios donde el orador tocaba temas referidos a la nacionalidad.

Valdelomar quería que la experiencia de “Colónida” se transformase en una agrupación de alcance nacional con una perspectiva social, moral y patriótica, mediante una gira que pudiese captar la mente y el corazón de los peruanos a fin de volcarlos hacia el cambio tan necesario frente a la iniquidad y la corrupción política y social. Lo que pretendía era crear una especie de federación intelectual con los mejores elementos de todo el Perú.

3 El 18 de enero de 1918, en el diario “La Reforma” de Trujillo, se publicó una estupenda entrevista que le hizo César Vallejo a Abraham Valdelomar que versó sobre su gira al norte.



José Carlos Mariátegui



Tesis de José de la Riva-Agüero



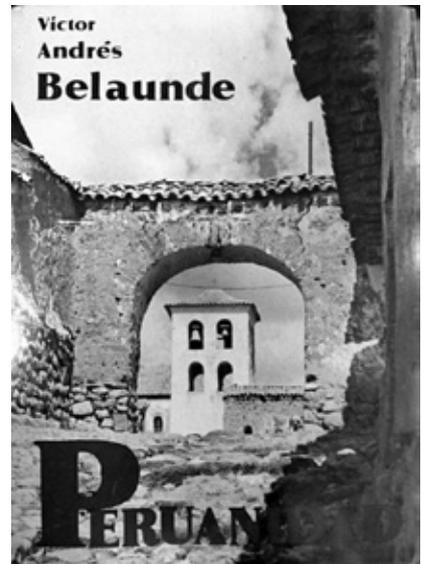
Jorge Basadre



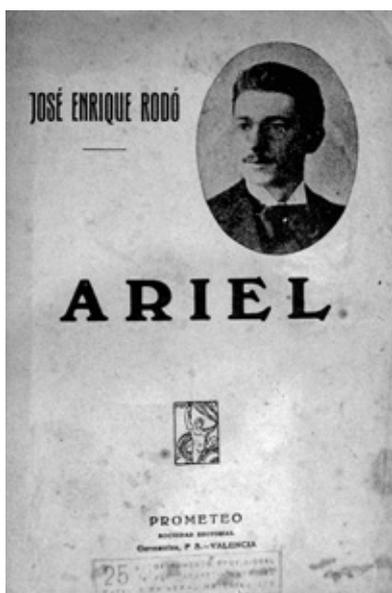
Obra de Francisco García Calderón



Abraham Valdelomar



Libro de Víctor Andrés Belaunde



Ensayo de José Enrique Rodó



Augusto B. Leguía



Víctor Raúl Haya de la Torre



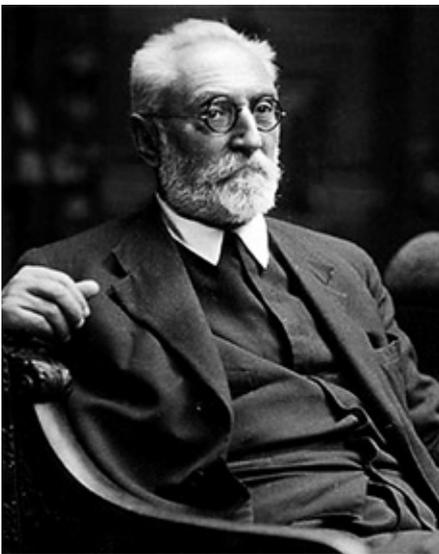
Movimiento de Reforma Universitaria



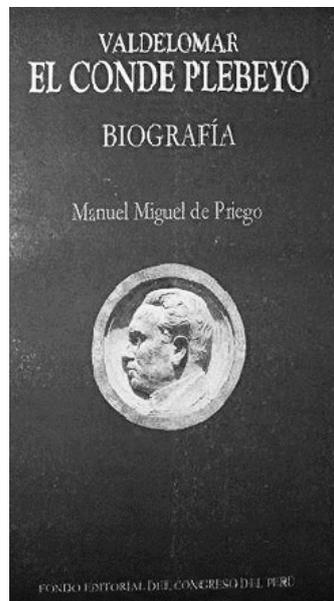
Raúl Porras Barrenechea



Guillermo Billinghurst



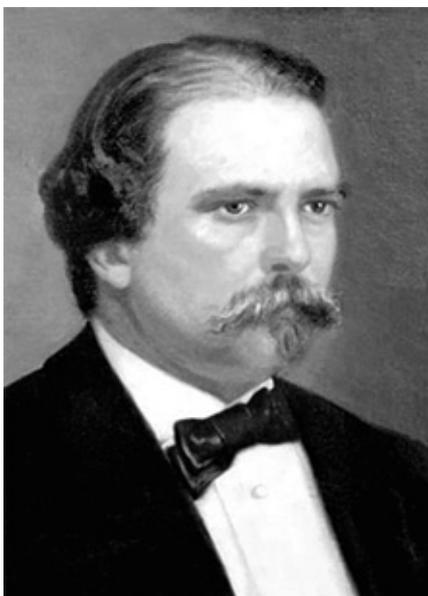
Miguel de Unamuno



Biografía de Abraham Valdelomar



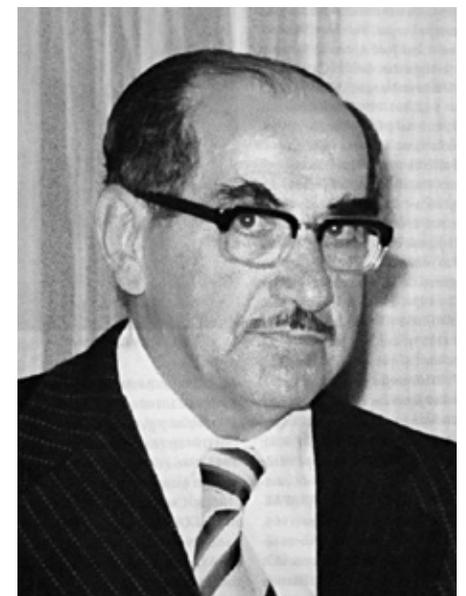
José Santos Chocano



Manuel Prado y Lavalle



Anarcosindicalismo



Alberto Tauro del Pino



Esta intención, sin bastardos móviles políticos, proselitistas o económicos, suscitó sin embargo una serie de preguntas respecto a su real significado. Algunos suspicaces pensaban que viajaba por réditos políticos o por lograr un negocio lucrativo, especialmente porque en esa fecha Valdelomar había dejado la redacción del periódico “La Prensa”. Es cierto que el escritor estructuró conferencias que le permitieran una fuente de ingresos para solventar las necesidades de sus viajes y de su propia manutención. De allí que las conferencias fueran pagadas, salvo las ofrecidas en las escuelas y en las instituciones artesanales y obreras. En un artículo que publicó a su regreso a Lima, se preguntaba: ¿Por qué dar conferencias? y ¿Por qué recorrer el Perú? Él mismo se respondería (1988, II, pp. 477-478), con verdad y dramatismo:

Cuando sepáis ¡Oh vosotros que preguntáis, por qué se viaja, y se va, y se cambia y se enseña, y se apostoliza y se llora y se canta!, cuando sepáis darle todo su valor a esta palabra de ocho letras: Angustia. Cuando sepáis darle todo su valor justo a esta palabra de seis: Patria; cuando sepáis el sentido exacto de estotra de cuatro: Arte; cuando aprendáis, ¡Oh preguntadores insensatos! ¡Oh queridos animales de mi corazón!, el significado de estas palabras que para vosotros no tiene sino el valor fonético o visual, y que son apenas caprichosas filas de letras; cuando aprendáis su trágica sustancia, en la hora tardía y estéril ya, de una revelación pavorosa y de una siniestra comprensión, cuando sepáis, en fin, todo el dolor, el infinito dolor, el trágico privilegio, la monstruosa carga, la dantesca tortura, el divino y espantoso regalo que las Fuerzas esenciales otorgan a un espíritu junto con las siete letras: Artista, entonces; queridos preguntadores, no volveréis a preguntar.

Esa actitud frente al país y frente al arte, tenía una fuerte connotación social y patriótica, de ahí que Mariátegui, luego de la muerte prematura del gran escritor, en los 7 *ensayos...* diría (1957, p. 246):

Un gran artista es casi siempre un hombre de gran sensibilidad. El gusto de la vida plácida, sensual, no le hubiera consentido ser un agitador; pero, como Oscar Wilde, Valdelomar habría llegado a amar el socialismo (...) Valdelomar se sentía atraído por la gente humilde y sencilla (...) Recuerdo que en nuestros últimos coloquios escuchaba con interés y con respeto mis primeras divagaciones socialistas. En ese instante de gravidez, de maduración, de tensión máxima, lo abatió la muerte<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Valdelomar falleció en Ayacucho, el 3 de noviembre de 1919, en un lamentable accidente cuando luego de una tertulia resbaló de las escaleras al acudir a los servicios higiénicos.

«La llegada de Leguía al poder coincidió con la consolidación de un grupo de jóvenes intelectuales de clase media y formación universitaria que cuestionó el tradicionalismo de la educación universitaria y el dominio del civilismo en estos planteles de educación superior.»

Abraham Valdelomar, en su ambular por los pueblos del norte y del sur del Perú, extendió su vibrante anhelo patriótico, su oratoria diáfana y encendida. En cada conferencia era recibido como un adalid de la cultura y del nacionalismo. El público se abarrotaba en los auditorios en los cuales se presentaba, en donde exponía sus propuestas, recitaba sus poemas y leía los ensayos recientes. Estas conferencias se llevaron a cabo en Trujillo, Salaverry, Ascope, San Pedro de Lloc, Pacasmayo, Chepén, Guadalupe, Pueblo Nuevo, Zaña, Chiclayo, Piura, Paíta, Catacaos, Cajamarca, Arequipa, Puno, Cuzco, Moquegua, Ica, Pisco, Chincha.

Como un antecedente de los viajes de Valdelomar a los departamentos del sur y norte del país, podemos citar los que realizó José de la Riva Agüero, en 1912, tomando la ruta andina del país. El relato de estos viajes, con el título de *Paisajes peruanos*, sería publicado a la muerte de su autor. Aparecen descripciones de la sociedad y de las costumbres de los pueblos recorridos, pero lo más importante de estos textos de Riva-Agüero es el relato sobre el paisaje andino, descrito con elegancia y claridad.

Respecto a los temas manejados por Valdelomar en sus conferencias hay que destacar, fundamentalmente, el patriótico-educativo y el artístico que conformaban la parte medular de su pensamiento: exaltar el amor patrio, la necesidad de buscar el espíritu nacional, denunciar el falso patriotismo.

Este gran amor por el Perú fue el que lo condujo por casi todo el territorio nacional, de norte a sur. No solo fue el espacio geográfico, también el espacio histórico; se remontó al pasado inca, que le hizo concebir



un conjunto de leyendas y cuentos con aliento de puro patriotismo. Creía con firmeza que su destino estaba profundamente ligado al destino irreversible del país, a transmitir la flama de la nacionalidad. Él representaba el ideal por el que se lucha y muere (1988, II, p. 496):

Yo no puedo fracasar, compatriotas, porque yo represento lo único que puede alentar el sentimiento de la nacionalidad. Yo no puedo fracasar y nadie puede hacerme fracasar, porque yo no represento una persona sino una idea; yo no soy un ciudadano, sino una tendencia; yo no soy un cuerpo, sino un ideal.

De los escritores peruanos, Abraham Valdelomar es uno de los creadores que con mayor aliento pedagógico e intención didáctica ha definido el concepto de patria. Este fervoroso sentimiento aparece en sus poemas, en sus conferencias, en su prosa poética y en innumerables artículos periodísticos. Por ejemplo, clásicos es su "Oración a la Bandera" que todo escolar declama en el día patrio. Su intenso amor por el país es la nota saltante de su personalidad y de su obra. En su oración diría: "Bendita seas porque en tus rojos pliegues está la sangre de mi sangre, la sangre de mi padre y de mi madre, la sangre de mis abuelos, la sangre que por ti derramaron todas las generaciones" (1988, II, p. 454).

El tema educativo fue otro de los puntos fuertes del ideario de acción de Valdelomar. En este campo tuvo mayor afinidad con la doctrina de Manuel Vicente Villarán que con la de Alejandro Deústua. El primero concebía a la universidad no como cantera de profesiones sino como el espacio donde "su objeto propio es hacer hombres. (...) Debe fomentar la unión entre los hombres para formar la patria, la unión de las patrias para construir la verdadera humanidad" (Rodríguez, 2009, p. 55).

En 1900, abordando el tema "Las profesiones liberales en el Perú", sostenía que en la actualidad universitaria se requería de carreras que estuviesen al servicio del desarrollo social y económico del país, entre ellas, el comercio, la agricultura, la industria y la minería, las cuales podían tener un impacto en la disminución de la pobreza. Para Villarán, la universidad debe formar en libertad y conjugar lo universal con lo nacional. Con valores como ciencia, unión y libertad, se podría forjar mejor nuestra nacionalidad. En comunión con este esquema educativo, Valdelomar escribe lo siguiente destacando más la conciencia que la inteligencia (Ángeles, 1985, p. 133):

La adquisición de conocimientos no debe ser el ideal, debe ser, simplemente, uno de sus factores. Precisa, para que la escuela cumpla con su alta misión social y moderna, que ella esté encauzada hacia un ideal, supremo y concreto; que ella trabaje por la orientación moral del individuo, por la formación de su conciencia.

Para Valdelomar, el sentido verdadero de la educación es formar ciudadanos, ella es el vehículo para alcanzar y sentir una conciencia nacional. Carecemos de un ideal nacional debido a la pobreza de la enseñanza que recibimos. En tal sentido, extremará su pensamiento fustigando la enseñanza post colonial (Ob. cit.:138): "Es menester señores, que en el Perú se limite la educación universitaria. El Perú no necesita abogados sino ciudadanos (...) En lugar de nuestras fáciles universidades medievales deberíamos tener escuelas técnicas, especiales y modernas".

Esta línea de pensamiento se entronca con el vehemente ataque de González Prada sobre la incapacidad de renovación de la universidad y su conservadorismo en donde se aclimatan las desigualdades sociales.

En la época de Valdelomar el autodidactismo era parte de una filosofía de vida. Las enseñanzas del paisaje, por ejemplo, dejaron huellas indelebles en los artistas. En efecto, muchos de ellos, fueron autodidactas por voluntad propia, por considerar que la naturaleza era la mejor maestra que podían tener. No podemos dejar de recordar este pequeño texto que es todo un manifiesto de vida (Valdelomar 1971, p. 15):

No me eduqué con libros sino con crepúsculos. Mi profesor de religión fue mi madre y lo fue después el firmamento. Mis maestros de estética fueron el paisaje y el mar; mi libro de moral fue la alhuela de San Andrés de los pescadores, y mi única filosofía la que enseñara el cementerio de mi pueblo.

En las conferencias de tipo social le dio gran importancia a la significación de las clases obreras en una democracia, así como su organización para elevar su calidad de vida (1988, II, p. 506):

Hay clases sociales a las que no les conviene que los obreros se eduquen, porque el día que se eduquen y conozcan sus deberes no se les podrá explotar. [...]

Yo les preguntaría a esos que se han empeñado en hacer fracasar mi empresa de cultura nacional: ¿qué han hecho ustedes por su pueblo? ¿Dónde están las casas para obreros, dónde está el agua potable para que el pueblo no



perezca de malas enfermedades, dónde están los asilos, dónde están las escuelas nocturnas para que los obreros se eduquen?

Junto con temas patrióticos, educativos, sociales, instructivos, aparecen temas sobre estética moderna que exaltan la belleza y la sublimidad en el arte. Para Valdelomar la belleza era una de las altas virtudes para acceder a la patria. Sus temas estaban impregnados de gran conocimiento del arte moderno y clásico. Leamos algunos títulos de su conferencia: “Teoría de Pitágoras sobre el ritmo universal”, “La armonía preexistente de Leibnitz”, “Dualidad sustantiva de la naturaleza”, “El arte como especulación filosófica”, “Sentido del arte antiguo”, “La revelación metafísica de Maeterlinck”, entre otros. Al respecto escribiría (1988, II, p. 543): “Para mí y para la brillante juventud que represento, el arte es un apostolado, la más alta misión de una vida; más aún cuando el arte tiene, como en este caso, un noble significado de nacionalismo fecundo”.

Sus conferencias se complementaban con proyecciones luminosas de media hora de duración, teniendo como temas: el cine, la escultura, la arquitectura, la danza, el toreo, la pintura, el teatro, etc. Quiero referir una anécdota que me contó mi padre Manuel Domingo Pantigoso, uno de los grandes pintores del Perú. Cuando Valdelomar estuvo en Arequipa, viniendo del Cuzco, en plena proyección de desnudos del Renacimiento, fue interrumpido por las murmuraciones de algunos espectadores. Valdelomar encendió la luz y muy indignado gritó: “Cuando se ve una obra de arte se ora”. Él fue, sin duda, un precursor de la Educación por el Arte.

## Conclusiones

Abraham Valdelomar fue un “hombre nómada, versátil, inquieto como su tiempo” apunta Mariátegui en sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Ese estar aquí y allá, ese espíritu en permanente movimiento fue la representación constitutiva de su imagen. Narrador, ensayista, periodista, poeta, caudillo político, apóstol del nacionalismo, Valdelomar es, también, el que inaugura la profesión de escritor en el Perú. Fue el primero que logró vivir de lo que escribía y de las conferencias que dictaba. Nadie como él, a través de su gira por el norte y sur del país, llevó a concretar ese afán integracionista que es todavía una lección por aprender.

Este punto de quiebre iniciado por el “Conde de Lemos” debe hacernos pensar sobre el nuevo rol que debe cumplir la sociedad y sobre la búsqueda de una nueva relación entre la historia nacional y las múltiples historias regionales o locales, aquellas que reflejan la existencia de muchas memorias provenientes de una sociedad tan diversa y rica como la nuestra. Las múltiples conferencias que Valdelomar ofreció en diversas provincias del norte y sur del país le hicieron ver que era posible la unidad y la armonía social a través de un estado articulado e imbricado con la capital y sus regiones más lejanas.

En este sentido, conviene recordar el pasado, tanto en sus grandes realizaciones como en sus dificultades y su dimensión en el tiempo. Hay que festejar, sí, pero también hay que ser conscientes de cuánto ha costado mantener el país que hoy tenemos y cuánto falta enderezarlo.

Para finalizar, suscribimos las palabras de Manuel Miguel del Priego sobre la pasión peruanista de Valdelomar (2003):

Amó al Perú en todo su significado de tiempo, espacio, humanidad e historia; amó las costumbres peruanas, la psicología peruana, al hombre autóctono, tanto más cuanto más explicado por las seculares cadenas del feudalismo y las servidumbres. Amo la historia peruana en toda su brillantez y su miseria. En verdad, solo quien conoce y comprende hondamente una cosa puede amar hasta la pasión desbordante (p. 425).

Rematemos con estas palabras dichas por Valdelomar sobre la razón fundamental de sus viajes a las provincias del Perú (Ibídem):

En las provincias del Perú queda todavía el eco de sus pasos. Reflexionad un instante, compatriotas, en el significado de esta abnegada empresa. ¿Qué objeto persigue esta juventud que me obliga a recorrer todos los senderos nacionales? ¿Qué os pedimos, qué buscamos, qué nos proponemos? Hay una sola palabra que concreta nuestros anhelos: Patria

## Bibliografía

- Ángeles Caballero, C. (1985). *Las conferencias de Abraham Valdelomar*. Ica: Universidad Nacional San Luis Gonzaga.
- Mariátegui, J. C. (1957). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta (Edición popular).



Priego, M. M. del. (2000). *Valdelomar, el Conde plebeyo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Riva-Agüero, J. de la. (1960). *Afirmación del Perú. Fragmentos de un ideario*, Tomos I, II. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Rodríguez Chávez, I. (2009). *Pensadores y Forjadores de la Universidad en el Perú*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.

Sánchez, L. A. (1975). *Aladino o Vida y Obra de José Santos Chocano*. Lima: Editorial Universo (Segunda Edición).

Tauro del Pino, A. (1980). "Concepto del Perú". En *Boletín* 15:15-42, Lima: Academia Peruana de la Lengua.

Valdelomar, A. (1971). *Poesía y estética*. Lima: Editorial Universo.

\_\_\_\_\_. (1988). *Obras I-II*. Lima: Ediciones EDUBANCO.

**Recibido:** 20 de febrero del 2019.

**Aceptado:** 21 de febrero del 2019.